

COCINAS COMUNITARIAS PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL EN BARRIOS DESFAVORECIDOS. PROPUESTAS VECINALES EN LAS PALMERAS (CÓRDOBA, ESPAÑA)

COMMUNITY KITCHENS FOR SOCIAL INCLUSION IN DISADVANTAGED URBAN AREAS. NEIGHBOURS' PROPORSALS IN LAS PALMERAS (CORDOBA, SPAIN)

Antonio Sianes

Universidad Loyola Andalucía
asianes@uloyola.es

<https://orcid.org/0000-0001-6861-9473>

Rocío Vela-Jiménez

Universidad Loyola Andalucía
mrvela@uloyola.es

<https://orcid.org/0000-0002-4957-385X>

Rocío López-Montero

Universidad Loyola Andalucía
rlopezm@uloyola.es

<https://orcid.org/0000-0003-3968-9119>

Antonio Delgado-Baena

Universidad Loyola Andalucía
adelgadob@uloyola.es

<https://orcid.org/0000-0002-5910-2349>

Resumen

Con origen en los movimientos urbanos “de base” de la década de 1980, las Cocinas Comunitarias son programas que se caracterizan por empoderar a las personas participantes, aumentando su autosuficiencia pero también su dignidad. Por ello, comúnmente, entre las actuaciones de inclusión social solicitadas por los vecinos de barrios desfavorecidos, destaca la creación de cocinas comunitarias. El objetivo de esta investigación es analizar las visiones del vecindario de Las Palmeras, en Córdoba (España), sobre las características de una cocina comunitaria para su barrio. Aplicando una metodología de Investigación Acción Participativa se recogen las opiniones de los vecinos mediante debates de grupo. Los resultados aportan matices a la literatura previa, destacando los temores sobre las fórmulas de gestión así como las expectativas de coordinación con las estructuras existentes. La investigación muestra cómo, para las intervenciones en barriadas desfavorecidas es conveniente abrir espacios participativos donde la voz vecinal adquiera centralidad y exprese sus necesidades y cómo abordarlas.

Palabras clave: Cocinas Comunitarias; Inclusión Social; Investigación Acción Participativa; Agenda 2030; Zonas urbanas desfavorecidas; Cambio Social.

Abstract

Originating in the “grassroots” urban movements of the 1980s, Community Kitchens are programs characterized by empowering participants, thus increasing their self-sufficiency and also their dignity. For this reason, among the social inclusion actions commonly requested by residents of disadvantaged neighborhoods, the creation of community kitchens stands out. The objective of this research is to analyze the visions of the neighborhood of Las Palmeras, in Cordoba (Spain), about the characteristics of a community kitchen for their neighborhood. Applying a Participatory Action Research methodology, the opinions of the neighbors are collected through group discussions. The results provide nuances to previous literature, highlighting fears about management formulas as well as expectations of coordination with existing structures. The research shows how, for interventions in disadvantaged neighborhoods, it is desirable to open participatory spaces where the neighborhood voice acquires centrality and expresses their needs and how to address them.

Keywords: Community Kitchens; Social Inclusion; Participatory Action Research; 2030 Agenda; Disadvantaged Urban Areas; Social Change.

Cómo citar este artículo / Citation: Sianes, Antonio; Vela-Jiménez, Rocío; López-Montero, Rocío; Delgado-Baena, Antonio (2024). Cocinas Comunitarias para la Inclusión Social en Barrios Desfavorecidos. Propuestas Vecinales en las Palmeras (Córdoba, España). ANDULI 26 (2024) pp. 89-110. <https://doi.org/10.12795/anduli.2024.i26.05>

1. INTRODUCCION

En los últimos años, a nivel general en España y quizá con especial énfasis en Andalucía, parece observarse un emergente interés por abordar la situación de los barrios especialmente marginados. Barrios que, a pesar de los niveles de desarrollo alcanzados por el conjunto de la sociedad, parecen ignorados por este proceso y se mantienen estancados en una deficiente situación socioeconómica (Sianes & Vela-Jiménez, 2020).

Se trata de barrios que experimentan una realidad de empobrecimiento y marginación tal que dificulta, de un lado, la capacidad de acceso a una vida digna para sus vecinos y vecinas, y de otro, la convivencia natural y mutuamente beneficiosa con otros entornos y realidades de los núcleos urbanos en que se ubican. Por ello, no es desmedido afirmar que dichos barrios enfrentan una situación de emergencia social, que es ineludible abordar (Vela-Jiménez & Sianes, 2021).

Lamentablemente, en la mayoría de las ocasiones, las soluciones planteadas para revertir esta situación por parte de las diferentes Administraciones Públicas, sea de forma directa o delegada a través de entidades sociales, se han mostrado ineficaces para revertir la profunda y multidimensional situación de exclusión vivida por los habitantes de dichos barrios (Ruiz-Lozano et al., 2021).

Por otro lado, es importante recordar que, dentro de los barrios, siempre han existido colectivos y asociaciones que han querido participar en este proceso de reversión de su propia situación de exclusión, demandando para ello un papel más protagonista en las propuestas de solución a una problemática que conocen y sufren de primera mano. Estas entidades, integradas mayoritariamente por vecinos y vecinas del barrio, han mostrado una clara voluntad de adueñarse de su propio destino, para desprenderse del estigma social que dificulta su plena integración en la sociedad y sus posibilidades de alcanzar una vida plena, digna de ser vivida (Vela-Jiménez et al., 2022).

Sin embargo, los actores endógenos de estos barrios no siempre se han visto suficientemente incorporados a los procesos de desarrollo puestos en marcha para abordar su situación de marginalidad. Esta baja participación en el diseño de las medidas ha supuesto que, en numerosas ocasiones, éstas no se hayan alineado con su visión e intereses. A consecuencia de estos desajustes en el alineamiento de intereses, no es de extrañar que se observe una baja apropiación de dichas medidas por parte de los actores del barrio, lo que inevitablemente ha contribuido a reducir la viabilidad de las mismas (Doustmohammadian et al., 2022).

En un contexto global que demanda que las ciudades pongan en marcha procesos de desarrollo que garanticen la sostenibilidad y favorezcan la inclusión de toda su población, en línea con las demandas de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda Urbana Habitat-III (Sianes, 2021; Sianes et al., 2022), se impone la necesidad de buscar nuevas lógicas y metodologías de actuación que permitan abordar estos desafíos.

1.1. ¿Qué es (y qué no es) una Cocina Comunitaria?

La literatura académica parece coincidir en el origen de las Cocinas Comunitarias, tal y como las concebimos en la actualidad, en los movimientos “de base” que tuvieron lugar principalmente en entornos urbanos de todo el mundo en torno a la década de 1980 (Ibrahim et al., 2019). En ese momento, más que verdaderas Cocinas Comunitarias, se ponen en marcha lo que podría denominarse cocinas colectivas: grupos mayoritariamente de mujeres, que se reunían para cocinar alimentos normalmente

a granel, con el fin de ahorrar dinero y estirar sus presupuestos, para ofrecer una alimentación más rica y variada a sus propias familias (Tarasuk & Reynolds, 1999).

Rápidamente, las autoridades de salud pública adoptaron estas Cocinas para promover la educación nutricional y aliviar la inseguridad alimentaria en los territorios y entre las comunidades con ingresos más bajos (Iacovou et al., 2013). Los objetivos perseguidos por esas intervenciones de iniciativa y/o refuerzo público eran, fundamentalmente: mejorar las habilidades culinarias, reforzar la capacidad de afrontamiento ante restricciones presupuestarias, y aumentar la diversidad de alimentos en la dieta (Engler-Stringer & Berenbaum, 2005).

Con el tiempo, tanto las personas beneficiarias de la puesta en marcha de las Cocinas, como los objetivos perseguidos por las mismas, se fueron desbordando, hasta derivar en lo que hoy se conoce como Cocinas Comunitarias.

- Al respecto de los objetivos perseguidos, cada vez más las Cocinas Comunitarias se han ido caracterizando por empoderar a las personas participantes, aumentando su autosuficiencia, pero también su dignidad (Mundel & Chapman, 2010). Al hacerlos protagonistas de su propio cuidado, y por tanto menos dependientes de las organizaciones benéficas, muchas Cocinas han acabado por animar a los participantes a desarrollar sus propios grupos y redes de apoyo social, reduciendo así sus sentimientos de aislamiento social (Engler-Stringer & Berenbaum, 2005).
- Al respecto de las personas participantes, igualmente se ha ido aumentando el alcance, pasando primero de las personas participantes a sus familias, y de las familias participantes a la comunidad al completo (Tarasuk, 2001). Así, una Cocina Comunitaria que solo empodera y cohesiona a las familias participantes, incluso entre sí, se considera que no está explotando todo su potencial transformador (Engler-Stringer & Berenbaum, 2007).

Tras esta evolución, el término Cocina Comunitaria alude hoy a todos aquellos programas de cocina que están centrados en la comunidad, han sido iniciados o promovidos por estas, y están destinados a acabar siendo gestionados por dicha comunidad (Iacovou et al., 2013). Y ello, aunque generalmente hayan sido iniciados por facilitadores o entidades presentes en la comunidad (Doustmohammadian et al., 2022). Como señala la literatura, para que se pueda considerar una verdadera Cocina Comunitaria, su planificación ha de ser con vocación de volverse autosostenible después de un período inicial de apoyo (Mundel & Chapman, 2010).

La iniciativa por tanto debe estar centrada en aumentar la capacidad de resiliencia de las personas participantes, especialmente aquellas que sufren una mayor inseguridad alimentaria y/o aislamiento social, en lugar de generar y perpetuar un ciclo de dependencia de la ayuda alimentaria de emergencia. Su labor debería promover, por tanto, el desarrollo de habilidades alimentarias y el empoderamiento de las personas, no centrándose únicamente en la educación nutricional o las habilidades culinarias.

1.2. ¿Qué se sabe sobre las Cocinas Comunitarias?

A lo largo de las últimas décadas, en paralelo al crecimiento y a la difusión de las Cocinas Comunitarias, se ha ido produciendo todo un cuerpo de literatura técnica y científica que ha generado una serie de aprendizajes sobre el funcionamiento e impacto de estas. En este apartado, se recogen algunos de esos elementos, que ayudan a explicar y de hecho refuerzan algunas de las solicitudes vecinales que se recogerán en los siguientes apartados. Estos aprendizajes se pueden agrupar en una serie de bloques.

1.2.1. La importancia del contexto.

A lo largo y ancho del planeta, existen todo tipo de experiencias relacionadas con cocinas colectivas: propuestas que hacían hincapié en la realización de cocina a granel, propuestas que resaltan los componentes de educación y la interacción social, propuestas que buscan la empleabilidad de sus miembros, e incluso propuestas que intentan equilibrar estos y otros elementos. Así, un estudio de 2005 realizado por Engler-Stringer y Berenbaum (2005) llegó a caracterizar hasta 21 tipologías o grupos de cocinas colectivas. Pero lo más importante es que en todos ellos emergía el mismo criterio clave de éxito: la adaptación a las necesidades del contexto (Loopstra, 2018).

En contextos de alta vulnerabilidad, como el de Las Palmeras, parece claro que el carácter de autoayuda, voluntario y comunitario de cualquier intervención culinaria parece ser un elemento importante para el éxito (Desmaison et al., 2022). Igualmente, en este tipo de contextos, para que las Cocinas Comunitarias den lugar a una mejora de la salud social y nutricional, deben ser participativas y promover apoyo social (Marquis et al., 2001). Estas dos condiciones, de comunidad de autoayuda y de participación, son identificadas como claves en la literatura por el estudio de Iacovou y otros (2013).

En esta línea, ya Tarasuk (2001) dejó escrito que una característica clave de los comedores comunitarios que los distingue de otros programas de asistencia alimentaria es su formato participativo y su potencial para fomentar el apoyo mutuo entre los participantes. Lo que estudios posteriores han venido a ratificar es que el apoyo mutuo no surge de la mera preparación comunitaria de la comida, sino que tiene que estar cuidadosamente diseñado, siempre con un objetivo explícito de apoyo social (Marquis et al., 2001).

1.2.2. La cocina como estrategia para combatir la inseguridad alimentaria.

Aunque la inseguridad alimentaria de base que normalmente justifica la puesta en marcha de una Cocina Comunitaria suele estar relacionada con los ingresos, y por tanto requiere de soluciones estructurales y a largo plazo, la propia existencia de la Cocina se ha demostrado capaz de aumentar la concienciación de la comunidad sobre estos problemas (Pollard & Booth, 2019), a la vez que proporciona alimentos nutritivos y habilidades alimentarias para reducir la inseguridad alimentaria a corto plazo (Desmaison et al., 2022; Garcia et al., 2016). Por tanto, otro efecto derivado de la existencia de las Cocinas es que, al disminuir la necesidad de acceder a fuentes de alimentos caritativas, han demostrado mejorar la dignidad de los participantes (Farmer et al., 2018).

Sin embargo, tras casi cuatro décadas de funcionamiento, los investigadores argumentan que las Cocinas Comunitarias siguen presentando algunas limitaciones relevantes, que han de ser consideradas a la hora de iniciar una nueva propuesta.

Así, existen dudas sobre el impacto de estas Cocinas para mitigar la inseguridad alimentaria estructural existente en los territorios en que se ubican (Reicks et al., 2018). Antes de recomendar la puesta en marcha de una Cocina Comunitaria como una estrategia eficaz de salud pública para combatir la inseguridad alimentaria, hay que tener en cuenta que debe estar prevista una salida estructural para las personas que participan en ella (Marquis et al., 2001). Las Cocinas, por sí mismas, no bastan, si no se construye en torno y a continuación de ellas toda una red de apoyo.

1.2.3. La importancia de la amistad y fraternidad para alcanzar un apoyo mutuo.

Todos los estudios sobre Cocinas Comunitarias coinciden sorprendentemente en un resultado, y es que la inmensa mayoría de las personas que son entrevistadas sobre los efectos que la Cocina ha tenido sobre ellas, coinciden en destacar los aspectos sociales de participar en una cocina colectiva (Engler-Stringer & Berenbaum, 2005; Iacovou et al., 2013; Reicks et al., 2018). Los testimonios explican cómo, a pesar de que empezaron a participar por la comida, con el tiempo las experiencias sociales empezaron a superar en importancia a la comida. Aquellos temas que recurrentemente aparecen señalados como los más significativos de su experiencia en la Cocina son “entablar amistades”, “romper el aislamiento social”, “tener a alguien a quien acudir en busca de apoyo social” o “disfrutar cocinando y comiendo con los demás” (Iacovou et al., 2013). Pero para que estas relaciones sociales positivas florezcan, también coinciden la mayoría de las participantes en que es fundamental que se creen entornos cómodos. Estos resultados coinciden en todos los análisis de la literatura, como el realizado por Fano y otros (2004), el realizado por Engler-Stringer y Berenbaum (2007) o más recientemente el de Ibrahim y otros (Ibrahim et al., 2019).

La amistad es por tanto un hilo común en todas las experiencias de Cocina Comunitaria. Para las personas que participan en ellas, resulta siempre destacable este aspecto, así como la forma en que estas amistades continuaban fuera de la Cocina Comunitaria y más allá de la duración del grupo. Se habla de los miembros del grupo como “familia” y como “hermanas”, lo que sienta las bases para recomponer en los barrios esa sensación de camaradería, que solo se recupera cuando en las relaciones impera la diversión y compartir momentos de crecimiento conjunto (Desmaison et al., 2022; Rausky et al., 2023) a type of community kitchen.

1.2.4. Las Cocinas como instrumento de apoyo social para romper el aislamiento.

Si entendemos el apoyo social como el desarrollo de redes sociales, de contactos sociales y en definitiva de participación en actividades comunitarias, podríamos definir el aislamiento social como la falta de estas redes y estos contactos, que deriva en la falta de participación en la vida del barrio. En barriadas desfavorecidas como Las Palmeras, este aislamiento social es experimentado por muchas personas, debido a situaciones vitales difíciles derivadas de la pobreza o, en algunos casos, de la pérdida del apoyo de los miembros de la familia (Sianes & Vela-Jiménez, 2020).

A este respecto, las Cocinas Comunitarias tienen muchísimo que aportar (Lundström, 2023; Mundel & Chapman, 2010). Proporcionan una razón para salir de casa, una oportunidad de encontrar alguien con quien hablar. Algunos estudios han demostrado cómo esto afecta especialmente a madres solteras o divorciadas con hijos pequeños, a personas mayores y a personas inmigrantes. Hay dudas sobre el impacto sobre personas con movilidad reducida, pues algunas ven esto como un estímulo para desplazarse, mientras otras se sienten incómoda si la cocina no está adaptada (Iacovou et al., 2013). Lo que también parece claro es que llegar a las personas que se encuentran en una situación de soledad muy profunda es especialmente complicado, a la vez que especialmente necesario (Rausky et al., 2023).

1.2.5. Las Cocinas como oportunidad para participar en actividades comunitarias.

La participación de las personas en las Cocinas Comunitarias no solo muestra efectos beneficiosos en el momento de vinculación directa. De hecho, es importante destacar esto, pues muchas personas participantes sienten que, cuando finalice su periodo de vinculación, dejarán de sentirse beneficiadas o impactadas por la existencia de la Cocina en el barrio. Sin embargo, esto es completamente erróneo.

Los estudios realizados han demostrado sistemáticamente que las personas que pasan por la Cocina, una vez terminada su experiencia, muestran un deseo de mayor implicación en todo lo que ocurre en su barrio (Iacovou et al., 2013; Lundström, 2023). Esto es especialmente notorio en aquellas personas que habían estado más aisladas antes de unirse a una cocina colectiva. A consecuencia de ello, la implicación con iglesias, centros comunitarios y otras organizaciones de base comunitaria parece aumentar para algunos participantes después de unirse a la cocina colectiva. Por ello, es clave que la Cocina se vincule con estas otras iniciativas presentes en el barrio, para trabajar en clave de red de apoyo.

Todos estos elementos ponen de manifiesto cómo las Cocinas Comunitarias pueden constituir una práctica resiliente en las zonas urbanas especialmente desfavorecidas. La resiliencia comunitaria se basa en la capacidad de reorganizarse y mejorar su estructura ante las adversidades, mejorando los recursos o desarrollando procesos de resolución de necesidades por parte de la comunidad. Desde la adversidad se mejora la capacidad de respuesta vecinal, si se cuenta con estructuras para ello. Y las Cocinas Comunitarias parecen ser un buen vehículo de transformación social.

Puesto de manifiesto el potencial movilizador y transformador de las Cocinas Comunitarias, el objetivo de esta investigación es analizar las visiones del vecindario de Las Palmeras, en Córdoba (España), sobre las características que debería tener una Cocina Comunitaria para su barrio. Como se detallará en el siguiente apartado, este objetivo se alcanza sistematizando el proceso vecinal llevado a cabo en el barrio de Las Palmeras, Córdoba, donde se inició un debate comunitario sobre qué tipo de Cocina Comunitaria se quiere implementar en el barrio, arrojando los resultados que se recogen en los apartados subsiguientes.

2. MATERIALES Y METODOS

2.1. Metodología de trabajo para soñar una Cocina Comunitaria en Las Palmeras

Como se verá en la presentación del estudio de caso, el barrio de Las Palmeras presenta una nota peculiar, y es que en 2015 sus vecinas y vecinos, animados por la Asociación de Vecinos Unión Y Esperanza de las Palmeras (AVUYEP), comenzaron un proceso para dotarse de un plan integral de desarrollo del barrio: el Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017).

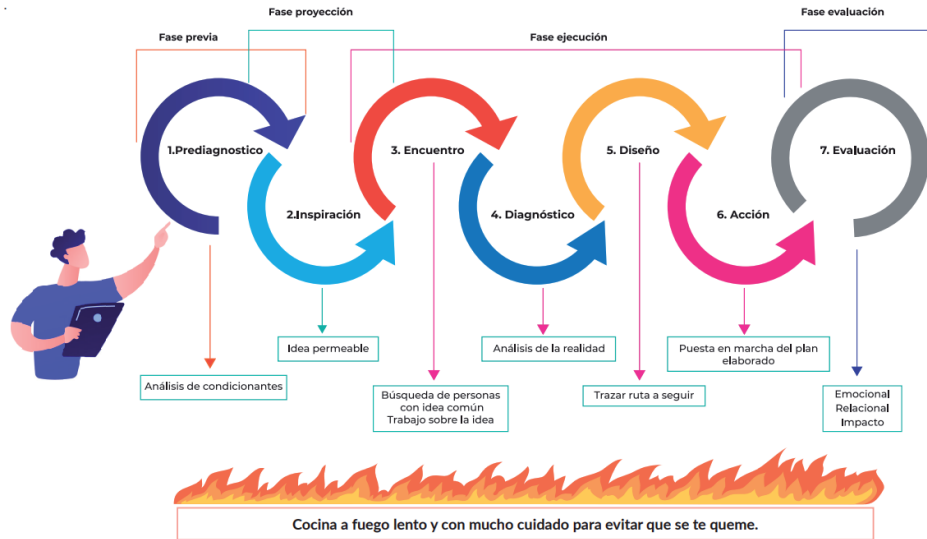
Dentro del barrio se constituyó en 2019 un Equipo Impulsor para dinamizar el proceso de promoción del Plan. Compuesto por vecinas y vecinos del barrio, junto a personal técnico de las entidades sociales del barrio, se instituyó con el fin último de dar vigor al Plan Integral, y facilitar el desarrollo de los proyectos que el propio vecindario estableció como cruciales para combatir su situación de exclusión.

Dentro del Equipo Impulsor, en 2021 se constituyeron cuatro Grupos de Trabajo. El objetivo de estos grupos era dinamizar diferentes aspectos clave del Plan. Dado que uno de los proyectos más señeros del Plan Integral era la propuesta de dotar al barrio de una Cocina Comunitaria, se constituyó el Grupo de Trabajo – Cocina.

La experiencia, todavía infructuosa, de demandar desde hace años una cocina para Las Palmeras, hizo al Grupo muy consciente de que el proceso de puesta en marcha de una Cocina Comunitaria es complejo, largo, y lleno de vicisitudes. Para darle un nuevo impulso a esta idea y hacerlo de manera útil y que pudiera aplicarse en el corto plazo, en el seno del Grupo se decidió contar con un plan de trabajo que permitiera organizar y sistematizar los avances, para compartirlos.

Para ello, se siguió un manual disponible en abierto, en la web de Impulsando Comunidad (www.impulsandocomunidad.es), llamado “Guía para la construcción y desarrollo de Cocinas Comunitarias. Cuidando contextos de bienestar y convivencia”. En dicha guía aparece un proceso de trabajo, que fue el seguido como referente, y que se recoge a continuación.

Figura 1. Proceso de trabajo seguido.



Fuente: www.impulsandocomunidad.es

A fin de alcanzar el objetivo perseguido por la investigación, éste es, analizar las visiones del vecindario de Las Palmeras sobre las características que debería tener una Cocina Comunitaria para su barrio, las personas miembros del Grupo de Trabajo – Cocina siguieron una metodología de Investigación Acción Participativa (IAP). En línea con los principios de la IAP, se articularon como un equipo de investigación y una mesa de trabajo, para: de un lado, repasar todo lo que se sabía acerca de las Cocinas Comunitarias: cómo se gestionan, qué ha funcionado mejor y peor en ellas, etc.; y, de otro lado, ir indagando qué esperaban las vecinas y vecinos de Las Palmeras de una cocina para el barrio, y cómo concretar esta idea en el barrio.

En concordancia con la metodología de IAP, el Grupo de Trabajo – Cocina estuvo compuesto por un grupo mixto de vecinas y vecinos del barrio, junto a personal técnico de algunas entidades sociales del barrio y de las dos universidades de la ciudad, Universidad de Córdoba y Universidad Loyola Andalucía, y coordinados por el personal investigador de esta última universidad. Los miembros estables del Grupo fueron Nuria, Paqui, Alba, Luz, Isabel, Isa y Antonio. A estos se fueron sumando puntualmente otras personas del Equipo Impulsor pertenecientes a otros Grupos de Trabajo, como Conchi y Javi, así como personas de fuera del equipo impulsor con experiencia en Cocinas Comunitarias, como Elena.

A pesar de ser un grupo numeroso y representativo de las diferentes realidades del barrio, y de que todas sus propuestas se basaban en la búsqueda de información y en el diálogo con otras personas, todas las deliberaciones del Grupo de Trabajo – Cocina se volcaban y discutían con el Equipo Impulsor al completo. Este proceso de trabajo continuo siguió las directrices de todo proceso de IAP, mezclando la

aproximación teórica al problema, el contacto con lo práctico, y en un diálogo constante entre todos los actores implicados. Se trata de un proceso que ha resultado muy rico para llegar a las conclusiones y propuestas que a continuación se plantearán.

2.2. Proceso de recogida de la información.

El trabajo de recogida de información y materiales, así como de debate comunitario, ha tenido lugar fundamentalmente entre los meses de Febrero de 2022 (constitución del Grupo de Trabajo – Cocina en el seno del Equipo Impulsor) y Diciembre de 2022 (cierre y puesta a disposición del Plan Integral de las conclusiones alcanzadas). En esos meses de trabajo, aparte de las reuniones quincenales en el Equipo Impulsor, han tenido lugar los siguientes hitos que han permitido llegar a los resultados y conclusiones que se presentan en este artículo:

- Celebración de hasta 4 debates comunitarios sobre qué es una Cocina Comunitaria y qué necesidades específicas tiene el barrio (28 de marzo, 21 de abril, 17 de mayo y 27 de septiembre).
- Celebración de diversas visitas a otras experiencias similares, especialmente la Cocina Comunitaria de la entidad social Fundación Don Bosco, en el también cordobés Barrio Guadalquivir (12 de mayo y 16 de junio).
- Reunión con la Delegación de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Córdoba, en el Centro de Servicios Sociales Comunitarios La Foggara, para conocer las limitaciones de las instalaciones existentes y transmitir las primeras propuestas (16 de marzo).
- Asistencia del equipo vecinal a encuentros y jornadas sobre la temática, como las “Jornadas del Pacto de Milán sobre soberanía alimentaria”, para conocer iniciativas parecidas o complementarias en otros barrios de Córdoba y el resto de Andalucía (27 y 28 de octubre), o a las “Jornadas La persistencia de la desigualdad urbana: territorio, estigma y participación”, para conocer iniciativas parecidas o complementarias en otros barrios de España (20 y 21 de octubre).

2.3. Presentación del caso de estudio.

La ciudad andaluza de Córdoba, situada en la Comunidad Autónoma de Andalucía, al sur de España, es una ciudad de rica tradición cultural, contando hasta con cuatro declaraciones UNESCO de la Humanidad. Sin embargo, junto a este rico capital patrimonial, la ciudad cuenta con cuatro de los quince barrios más pobres de España (INE Instituto Nacional de Estadística., 2022), siendo uno de ellos es el barrio de Las Palmeras.

El Barrio de las Palmeras tuvo su origen en los albergues provisionales que, con motivo de las inundaciones del año 1963, acogieron a la población desplazada desde diferentes zonas de la ciudad. El barrio se sitúa en el extremo oeste de la ciudad, limitando al oeste y al norte con terreno agrario, al sur por la carretera de Palma del Río y al este con la barriada Electromecánicas, con dos edificios públicos a modo de frontera física. Todos estos elementos arquitectónicos y naturales producen una exclusión urbana de facto, que se ve corroborada por la exclusión social de las personas que habitan el barrio (Ramos Muslera, 2010).

La dinámica poblacional de la ciudad, la falta de recursos y la segregación espacial ha perfilado el barrio con indicadores cada vez más altos de exclusión social como una zona urbana desfavorecida (Sianes & Vela-Jiménez, 2020). De tal modo, y de acuerdo a los datos disponibles en el Instituto Nacional de Estadística de 2019, los

vecinos de Las Palmeras apenas cuentan con una renta per cápita de 4825 euros anuales, el paro alcanza casi el 70%, y algunos estudios cifran el índice de Abandono Escolar en torno al 90% (Macías & Millán, 2019). La persistencia de estos estándares de exclusión, a pesar de ser un barrio altamente intervenido por la administración pública, es lo que llevó en 2015 a vecinos del barrio a autoorganizarse, siguiendo la tradición de lucha social del barrio, y elaborar un Plan Integral. El Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017) es la propuesta de desarrollo que las vecinas y vecinos han establecido para su barrio, con el que espolear a la administración pública para que desarrolle políticas más eficaces contra la desigualdad social del barrio.

En este marco, la idea de disponer de una Cocina Comunitaria en Las Palmeras ha sido un sueño que el barrio ha tenido desde siempre. Este sueño se ha convertido en expectativa desde que, hace ya más de 5 años, se incorporase al Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017). No en vano, el de la Cocina Comunitaria ha sido siempre uno de los proyectos bandera planteados en dicho Plan Integral y, como no podía ser de otro modo, ha sido uno de los primeros con los que el Equipo Impulsor del Plan se ha comprometido y ha iniciado un proceso específico de trabajo.

Para soñar colectivamente cómo querría Las Palmeras que fuera su proyecto de Cocina Comunitaria, en el seno del Equipo Impulsor se ha creado el Grupo de Trabajo – Cocina. Este Grupo de Trabajo tiene como eje vertebrador los siguientes objetivos: conocer otras experiencias similares en barrios asimilables a Las Palmeras, aprender qué ha funcionado mejor y peor en estas experiencias, y perfilar el proyecto de Cocina Comunitaria en Las Palmeras basándose tanto en este aprendizaje, como en los deseos de las vecinas y vecinos consultados.

En el presente artículo se presenta el resultado sistematizado de lo investigado de forma participativa hasta la fecha por dicho Grupo de Trabajo. De un lado, se presenta el trabajo de investigación realizado para conocer qué es exactamente una Cocina Comunitaria, destacando qué experiencias previas podrían iluminar la de Las Palmeras. Ese trabajo ha estado liderado por el equipo investigador de la Universidad Loyola. De otro, se presenta el proceso de conocimiento vecinal de esas experiencias, y sus reflexiones sobre las mismas, derivado en una serie de ideas principales y vectores a considerar para el proyecto concreto de Cocina Comunitaria en Las Palmeras. Ese trabajo ha sido sistematizado por el Grupo de Trabajo – Cocina.

3. RESULTADOS

3.1. El punto de partida: ¿qué entiende Las Palmeras por una Cocina Comunitaria? Algunas experiencias inspiradoras.

Como se ha visto, el término Cocinas Comunitarias ha sido utilizado para describir diferentes tipos de programas y propuestas de corte social y comunitario, en torno a la producción y distribución de comida, normalmente emplazados en barriadas desfavorecidas y/o dirigidos a colectivos especialmente vulnerables.

Dada la propia naturaleza de su actividad (cocinar colectivamente) y los fines más evidentemente perseguidos (ofrecer alimentación saludable en territorios y/o a colectivos vulnerables), las Cocinas Comunitarias han sido y siguen siendo confundidas en ocasiones con otras iniciativas ciudadanas similares, como los comedores comunitarios, los comedores sociales o las cocinas populares.

Más allá de las precisiones terminológicas (que existen, aunque sigan estando sometidas a debate), cuando el grupo de investigación hace referencia al término Cocinas Comunitarias lo hace entendiendo aquella imagen que las vecinas y vecinos del barrio tienen sobre la misma, cuya propuesta ha sido recogida en el Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017). Así, en Palmeras se entiende por Cocina Comunitaria:

- Un espacio físico.
- Donde grupos pequeños de personas del barrio se reúnan regularmente.
- Con el objetivo de preparar comida de manera comunitaria.
- Para proveer de una alimentación saludable a familias necesitadas del barrio.

Es decir, inevitable y deseadamente, una cocina. Pero no solo. Si la cocina se quedase en eso, el barrio no lo consideraría suficiente. Para que se trate de una Cocina Comunitaria debería estar gestionada buscando que, dado ese estrecho contacto, se propicien relaciones e interconexiones que favorezcan e impulsen un proceso de desarrollo comunitario más amplio. Esto es, un proceso de desarrollo en que la comunidad se constituye en sujeto protagonista de los cambios, de manera tal que se auto-organiza y auto-gestiona las soluciones a las diversas problemáticas que le afectan (Sarduy & Campos, 2014).

Es decir, una Cocina que sea un proceso Comunitario. Un proyecto que, bajo las premisas de ser abierto y de base vecinal, impacte directamente en el bienestar de: las personas que cocinan, las personas para las que se cocina, y el barrio en general.

Afortunadamente, y como ha quedado de manifiesto en el marco teórico, la concepción de Cocina Comunitaria presente en Las Palmeras es coincidente con la mayor parte de la literatura al respecto. Esto ha permitido no sólo delimitar muy claramente lo que se quiere poner en marcha, sino ante todo aprender de la experiencia previa en otros contextos similares.

Al respecto de aquellas experiencias previas que han resultado inspiradoras para el barrio, a lo largo de Córdoba, Andalucía y España, existen toda una serie de experiencias similares, que han servido para aprender las ventajas e inconvenientes, las potencialidades y las limitaciones, que la puesta en marcha de una Cocina Comunitaria puede tener. Igualmente, algunas de ellas han generado ya informes de evaluación o de sistematización de los que se ha podido aprender mucho. En otras, el aprendizaje ha sido por contacto directo.

Este último caso ha sido especialmente notable con el proyecto de “Inserción social a través de la cocina” que la Fundación Dos Bosco tiene en el Barrio Guadalquivir, en la propia ciudad de Córdoba. A esta iniciativa se han podido realizar cuatro visitas cruzadas: dos de vecinas y vecinos de Palmeras a la Cocina de Guadalquivir, y otras tantas de personas vinculadas a esta Cocina al barrio de Palmeras.

La forma de trabajo y los principios que rigen la Cocina que Don Bosco está promoviendo en el barrio Guadalquivir han sido una fuente de inspiración impagable para Las Palmeras, lo que pone de manifiesta la importancia de las redes inter barriales para los procesos de desarrollo local.

Así, elementos como la lógica de corresponsabilidad, la organización de la cocina de forma participativa, la vinculación de la actividad de cocinar con la de formarse y sensibilizarse, o la gestión intercultural de los equipos de cocinado, han sido todos elementos inspiradores durante el proceso de investigación llevado a cabo en Las Palmeras.

Otras experiencias que han aportado importantes insumos, con las que se ha contactado o que han presentado su propuesta en el barrio, han sido:

- Catering social “Abre caminos del Sur” - Polígono Sur (Sevilla) - Entre Amigos.
- Cocina Comunitaria “La Olla” – Polígono El Valle (Jaén) – Don Bosco.
- Cocinas sociales y comunitarias – Coordinación Baladre.
- Cocinas sociales y comunitarias – Red Urgenci.
- Catering social - Ayuntamiento de Orduña.
- Proyecto Alimenta – Ayuntamiento de Barcelona – Varias fundaciones.

El conocimiento en mayor o menor grado de todas estas experiencias ha permitido delimitar mejor lo que Las Palmeras quiere y no quiere para la Cocina Comunitaria del barrio, y además, a efectos aplicados, ha permitido iniciar una red de contactos que será muy interesante explorar cuando ésta se ponga definitivamente en marcha.

3.2. Aspectos a tener en cuenta para poner en marcha la Cocina Comunitaria de Las Palmeras: incorporando la visión vecinal.

Tras el conocimiento extraído de la literatura académica, presentado en el marco teórico, y los aprendizajes destilados del conocimiento de otras experiencias previas, presentado en el apartado anterior, hay un aspecto inicial que emerge con claridad: las mejores Cocinas Comunitarias, y aquellas que acaba perviviendo en el territorio, son aquellas que saben adaptarse al entorno en que se ubican, integrando las expectativas y preferencias de las personas a quienes van dirigidas, e incorporándolas en la mayor medida posible en todas las fases de su gestión.

Por tanto, el grupo de investigación quiso sistematizar los aprendizajes vecinales extraídos para diseñar la mejor cocina para Las Palmeras, ordenando y teniendo en cuenta toda la serie de elementos que se detallan a continuación. En la mayoría de ellos, idealmente, sería importante incorporar la visión vecinal sobre cómo afrontarlo una vez puesta en marcha la misma. Pero constituyen ya una guía de cómo realizar la adaptación de este tipo de procesos a un contexto concreto en exclusión.

3.4.1. Contexto.

El primer elemento indispensable que se debe tener en cuenta al poner en marcha una Cocina Comunitaria es el contexto en el que se va a cocinar, el territorio que va a ponerse manos a la obra. Las circunstancias que se dan en unos lugares y en unos momentos no tienen por qué darse en otros.

En Las Palmeras, el equipo de investigación ha identificado una serie de circunstancias que hay que tener en consideración, y que las vecinas y vecinos han manifestado de forma clara.

Por ejemplo, la primera idea que toma fuerza es que se trata de un barrio que se encuentra ya “aburrido de promesas, de propuestas que se anuncian a bombo y platillo y luego se implementan tarde o de manera puntual o discontinua”. Para las vecinas y vecinos es muy importante que la Cocina se ponga en marcha lo antes posible, pero igual de importante es que, cuando lo haga, sea para tener continuidad. Por ello, no quieren que la Cocina sea “un proyecto más, que se pone en marcha 4 meses y luego se para hasta la siguiente convocatoria”. Se quiere que la Cocina sea un proyecto de barrio, que dure el año completo y durante muchos años.

Sin embargo, y aunque se habla de Cocina “del barrio”, es interesante destacar que las vecinas y vecinos ven muy bien que sea “una cocina compartida con personas necesitadas de otros barrios” del Distrito, como Miralbaida o Parque Azahara. “No podemos pensar solo en las Palmeras: hay que incorporar Miralbaida y alrededores”. Igualmente, se considera que un proyecto de este tipo es “clave [usar esto] para que la gente del barrio y de fuera salga y entre”.

Se valora muy bien que la Cocina sea un lugar de encuentro para “que gente de fuera del barrio se relacione con personas del barrio”, y normalice esta convivencia. Igualmente, que personas del barrio conozcan a gente de otros barrios, con lo que salgan de su contexto diario, se ve algo bueno.

3.4.2. ¿Dónde y con qué vamos a cocinar? ¿Cómo se obtiene el equipamiento?

La Cocina Comunitaria que ahora mismo mejor podría cumplir la función pretendida debería partir de las instalaciones existentes en el Centro de Servicios Sociales Comunitarios (CCSSCC) La Foggara. Se trata por tanto de una cocina que se encuentra en un recurso público, lo que puede afectar a su modo de funcionamiento en cuanto a días y horarios de apertura, y a su cobertura esperada, ya que debe prestar servicio a todo el Distrito. Se trata de una cocina que actualmente está equipada en toda su infraestructura, si bien quedaría pendiente de que se dotase del menaje propio de una Cocina Comunitaria.

Al respecto de la cocina como equipamiento, se han recogido una serie de reflexiones sobre aspectos a considerar para que dicha Cocina Comunitaria cumpla con las expectativas y deseos del barrio.

En primer lugar, en cuanto al acceso, “es obvio que no cualquier persona puede entrar en cualquier momento en la cocina”. No solo por razones de horario, sino también de higiene y respeto. No obstante, se ha recalcado mucho que, cuando cocinamos en un recurso comunitario, debemos tener claro que la Cocina ha de ser abierta. Abierta, además, “a todo el mundo que tenga interés legítimo por acercarse a ella”. Eso no significa en ningún caso que la cocina deba estar disponible para cocinar todas las personas, pero sí que no se sienta que es un recurso privativo, al que solo pueden acceder “determinadas personas *elegidas* o *seleccionadas*, que además siempre son las mismas”. Ese tipo de distinciones generan mucho malestar en el barrio. Todo el mundo debería poder acceder en condiciones de igualdad, y todo el mundo debería poder interesarse, si bien el acto de cocinar debería quedar muy claramente reglado y limitado en cuanto a acceso.

Una manera que se ha visto muy interesante de facilitar esta sensación de apertura y de recurso para el barrio, sin que eso afecte a los criterios de acceso, es la de habilitar la sala lateral a la cocina para eventos y actividades comunitarias. Se puede habilitar, de esta manera, “para visitas de colegios” en las que se destaquen las bondades de una comida saludable, “para actividades con personas mayores y otros colectivos” que puedan tomarlo como espacio de socialización, y otro tipo de encuentros vecinales. La cocina como espacio de Educación y de Vida Comunitaria.

Por último, ha sido señalado reiteradamente, en lo referente al equipamiento disponible, “lo importante que sería contar con, al menos, un buen par de ollas basculantes”. Buena parte de la cocina que se elabora en un recurso de este tipo requiere de estas grandes ollas para guisos dirigidos a varias docenas de personas, y lo disponible hasta la fecha son más fogones y hornos tradicionales de tamaño familiar, no comunitario. Se recomienda encarecidamente también por personas expertas, y no solo por vecinos y vecinas, poder contar con estas ollas basculantes.

3.4.3. ¿Qué vamos a cocinar? ¿Cómo se obtienen los productos?

Como ya han demostrado evaluaciones realizadas sobre experiencias previas, como la de Iacovou y otros (2013) *improving food and cooking skills and empowering participants*. The aim of the present paper was to investigate whether community kitchens can improve the social and nutritional health of participants and their families. Design A systematic review of the literature was conducted including searches of seven databases with no date limitations. Setting Community kitchens internationally. Subjects Participants of community kitchens across the world. Results Ten studies (eight qualitative studies, one mixed-method study and one cross-sectional study, la cuestión de la sostenibilidad es un aspecto crucial a tener en cuenta a la hora de planificar la implantación de una Cocina Comunitaria, especialmente si se quiere emplear la misma como estrategia de salud pública para mejorar la seguridad alimentaria.

Por ello, es clave “que se llegue a acuerdos estratégicos con supermercados”, cooperativas, administraciones y otros actores que puedan garantizar un suministro de materia prima sostenido y sostenible. Sostenido, para “que el proyecto de Cocina no se pare por la falta de acceso a alimentos”. Y sostenible, pues las Cocinas Comunitarias han de tener una vinculación lo más próxima posible al territorio, primando contar con productos ecológicos, producidos en la zona, de kilómetro cero, y lo más saludables posible. La Cocina no solo debería proveer alimentación saludable, sino que además debería concientizar sobre dicha alimentación saludable. Lo cual es especialmente relevante en contextos de exclusión como Las Palmeras, donde se da mayor presencia de comida basura.

En las propuestas realizadas, se ha enfatizado a este respecto que es esencial vincular la Cocina Comunitaria con otra propuesta incluida en el Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017), que es la de “contar con Huertos Comunitarios en el barrio”. La relación de la Cocina con los Huertos tendría ese triple efecto positivo, comunitario, de alimentación saludable y de concientización, que tanto necesita un barrio como Las Palmeras.

3.4.4. ¿Quiénes van a cocinar?

Este elemento ha sido esencial en todos los debates, pues, sobre todo en la fase de arranque, es un elemento que puede resultar conflictivo y generar incluso una reacción inicial en contra de la Cocina. Por tanto, requerirá “prestar mucha atención en la selección de las personas que van a cocinar”, retención de aquellas que puedan perder la motivación, así como de expulsión si fuera necesario de aquellas que no estén aprovechando el recurso desde las claves de la corresponsabilidad.

Para evitar eso, y sin entrar en detalles, lo que parece claro es que tiene que haber un núcleo del que provengan y al que puedan dirigirse las personas que participan en la Cocina. Por así decirlo, “una puerta de entrada única”, que sea transparente y a la que todas las personas puedan acudir en condiciones de igualdad. Por ejemplo, en la experiencia existente en el Barrio Guadalquivir, esa puerta de entrada son los Servicios Sociales Comunitarios. Aunque se manifiestan opiniones diversas sobre si esa solución sería válida para Las Palmeras, lo claro es que los criterios de selección deben ser “compartidos, transparentes y justos”.

Aparte de esta gestión de las personas participantes, que deberá ser tenido en cuenta con el equipo que promueva la gestión de la cocina, se han destacado algunos elementos transversales de suma importancia. Por ejemplo, se ha reiterado en diversas ocasiones que “hay que buscar la manera de que la Cocina no cierre al barrio más en sí mismo”. El hecho de que la cocina sea un recurso del Distrito puede ayudar a ello,

pero es importante normalizar “que gente de fuera venga al barrio, y que gente del barrio salga fuera”, aunque sea en las actividades conexas a la Cocina (formación, visitas, etc.). Otro elemento transversal que se ha destacado es que aunque determinadas personas vengán fundamentalmente por el tema de la alimentación, es importante que se trabajen todas las necesidades a cubrir (formación, educación, etc.).

3.4.5. ¿Para quiénes se va a cocinar?

Tan importante cómo quiénes van a cocinar, es para quiénes se va a cocinar. De nuevo aquí las propuestas y posibilidades son múltiples, en función de los recursos disponibles y de qué tipo de intervención se acabe configurando. El peligro, que en cierta manera es inevitable, es que los beneficios de la Cocina, a corto plazo, impactarán más en determinadas personas y familias que en otras. Esto, que es efectivamente inevitable, debe ser acompañado siempre de transparencia y de pedagogía para transmitirlo, y han surgido algunas propuestas vecinales para minimizarlo.

Por ejemplo, se destaca en todo momento que la Cocina debe estar no solo relacionada con las familias participantes, sino “lo más vinculada al barrio que sea posible”. Por ejemplo, se podría utilizar la cocina para preparar la comida para eventos del barrio, como recientemente se está retomando la celebración de la Cruz de Mayo, la Milla de Córdoba o la Verbena del Padre Claret. Igualmente, para las actividades escolares de fin de curso o similares, se podría contar con este recurso.

Una cosa muy importante que se destaca es que si la cocina, finalmente, incorpora una componente formativa (formación para cocineros y cocineras, formación para catering, o equivalentes), “que toda la comida que se prepare esté siempre a disposición de que se la lleve gente del barrio”. En definitiva, que se sea siempre sensible a que hay muchas familias, muchas más de las que podrán participar en la Cocina, que tienen verdaderas necesidades de alimentación, especialmente de comida saludable.

3.4.6. ¿Qué obtienen las personas que cocinan?

Como ya se ha visto, los beneficios personales, a nivel alimenticio y social, son inmensos y muy diversos. Pero para llegar a alcanzarlos, también ha quedado claro que es necesario que estas personas alcancen un “sentimiento de pertenencia” a todo el proceso. Este sentimiento es esencial no solo para que se maximicen los beneficios durante su participación en la Cocina, sino sobre todo al terminar su vinculación más directa a la misma. Para que esto sea posible, la Cocina tiene que promover y cuidar las redes de contacto, para que se produzcan esas necesarias interconexiones con las diferentes realidades que ya existen en el barrio.

Las personas del barrio que han sido consultadas destacan también que “la cocina podría aprovecharse para facilitar otros beneficios” derivados a las personas participantes. Por ejemplo, se menciona que sería muy relevante intentar “vincular la Cocina en la mayor medida de lo posible a la creación de empleo”. Se comentan incluso algunas propuestas, como facilitar que las personas que van pasando por ella pongan en marcha un “catering social”, que pueda proveer de comida a domicilio a las personas con mayores dificultades de movilidad en el barrio, o para colegios. Se habla mucho, aunque se conocen las limitaciones de instalaciones en la cocina de Foggara, de que habría que intentar promover formaciones en restauración.

Por último, también en este aspecto se destaca de nuevo que es muy importante entender que la cocina no es una ayuda asistencial, sino que se basa en el principio de la corresponsabilidad: “si la persona no va, la cocina no sale adelante”. Por ello se

considera también muy importante que las bajas sean voluntarias, sin penalización para las familias que abandonan, si estas ven que ese recurso no se adapta a sus necesidades o no les aporta los beneficios esperados.

3.4.7. ¿Con quién me voy a relacionar?

Los diferentes documentos y manuales consultados resumen perfectamente los retos que tienen las Cocinas Comunitarias hoy en día, y a este respecto se quiere destacar aquí la cuestión de los equilibrios que tiene que encontrar la Cocina en función del barrio en que se ubica. Equilibrio entre la tradición y la experimentación. Equilibrio intergeneracional, para que tengan cabida niños, niñas, adultos y personas mayores. Equilibrio entre la cocina de km 0 y lo exótico e intercultural. En definitiva, una Cocina debe tener en cuenta la diversidad del territorio en que se ubica, y las distintas necesidades.

Para la Cocina de Palmeras, las vecinas y vecinos destacan, como ya ha sido mencionado, que “es muy importante que se vincule a otras iniciativas ya existentes en el barrio”. Aparte de los huertos, se menciona muy especialmente Cáritas y el Banco de Alimentos, que “a veces reparten productos que algunas familias no saben aprovechar”. Productos sanos que sin embargo no entran en las recetas habituales. Es esencial que la Cocina ayude a instaurar una cultura de “no tirar nada de comida”. La vinculación en este aspecto debe ser continua. Se destaca esto mismo para la puesta en marcha de los huertos urbanos en el barrio. “No todos los productos de huerto (cardos, borraja, etc.) se saben cocinar en todas las familias”, y a ello podría ayudar la Cocina, repartiendo recetas, etc.

También se destaca como absolutamente esencial “que la Cocina se apoye en los recursos de otras entidades” sociales ya presentes en el barrio. Aunque se ve normal y deseable que la Cocina gestione alguna entidad experta en este tipo de iniciativas, si tal actor no es de los que ya está presente y conoce el barrio, se ve muy importante “que quien venga se coordine” con las entidades presentes para otros elementos transversales, como formación, vinculación con educación, etc. La legitimidad de la Cocina solo llegará de la mano de lo que las vecinas y vecinos ya conocen y valoran, sin que resulte una iniciativa paracaidista y desconectada de la red ya existente en Palmeras.

3.4.8. ¿Cómo hacer de la Cocina un proyecto comunitario integrador?

Las Cocinas más exitosas son aquellas que no solo se centran en las habilidades culinarias o la producción de alimentos, sino aquellas que hacen hincapié en los aspectos sociales de la participación. La participación e involucración plena de las personas es la que garantiza que esta dimensión social emerja, y ello implica dedicar tiempo de calidad a compartir vivencias y hablar de los acontecimientos de la vida, a realizar visitas y salidas conjuntas, tanto al barrio como fuera de éste, etc. A este respecto, la opinión vecinal es clara y contundente: “Que en todo lo posible se gestione con una visión familiar y comunitaria”.

El conocimiento que han tenido las vecinas y vecinos de otras experiencias les ha permitido comprobar de primera mano que no todas las iniciativas se diseñan así. Por tanto, insisten en que, cuando se ponga en marcha la Cocina de Palmeras, se parta de dialogar con aquellas experiencias que mejor han funcionado. Algunos ejemplos que se mencionan expresamente son la Cocina de Don Bosco en el Guadalquivir, el proyecto “La Olla” de esta misma organización en Jaén, o el catering “Abre Caminos del Sur” de Entre Amigos en Polígono Sur.

3.4.9. ¿Quién va a gestionar la Cocina?

La cuestión de la gestión de la Cocina (acceso, compra, cocinado, reparto, justificación...) es, probablemente, la decisión más sensible e importante, pues condicionará cómo se llevan a cabo todas las anteriormente señaladas. Por ello, y dado que depende completamente de los recursos disponibles y de las decisiones que tome la iniciativa pública (la cocina es un recurso dentro del Centro de Servicios Sociales Comunitarios), las vecinas y vecinos solo se han sentido con la legitimidad de enumerar una serie de recomendaciones con su opinión al respecto. A continuación se listan algunas de ellas:

- Parece bastante asumido, e incluso deseado, que para el arranque y los primeros años de gestión de la Cocina se cuente con una entidad técnica.
- Pero, a la vez, se considera muy importante que poco a poco se prevea un traspaso de la gobernanza de la Cocina lo más cercano posible al nivel vecinal.
- Para estas primeras fases, se considera absolutamente esencial que para la dirección de la Cocina y para las formaciones se cuente con profesionales con experiencia. Incluso, se dice, aunque sean actores que ahora mismo no tienen tanta presencia en el barrio.
- Pero, de nuevo, que esa entidad no sea meramente empresarial, sin sensibilidad por la situación del barrio y sin experiencia de trabajo en contextos parecidos. Hay muchas entidades sociales con experiencia en Cocinas Comunitarias, y ésta es la opción preferida.
- Igual que para la gestión de la Cocina en sí hay que contar con profesionales de esto, se enfatiza mucho que para el resto de las iniciativas (formaciones, visitas escolares, etc.), se cuente con la gente y las entidades presentes en el barrio.
- En toda esta parte de formaciones, se insiste mucho en que la formación que se imparta sea la que surja del interés de vecinas y vecinos.
- Otro elemento que se destaca mucho es que no se consulte con los vecinos solo ahora, en el momento de puesta en marcha de la Cocina. Sino que para todas las cosas que haga la Cocina, se les consulte. Hay un deseo sincero de crear un equipo vecinal que siga formándose y conociendo sobre el funcionamiento de las Cocinas Comunitarias.
- En varios momentos se ha destacado que la corresponsabilidad y el compromiso es clave, y que tiene que afectar a la continuidad de las personas. Pero en este momento también se destaca que la entidad que gestione la Cocina tiene que ser sensible y, si alguien empieza a fallar, primero hay que averiguar qué pasa. La problemática del barrio es diversa y compleja, y esto hay que tenerlo en cuenta.
- En definitiva, todo lo que se destaca siempre es que la clave ha de ser el trato cercano, el seguimiento y el compromiso sincero con el barrio y con los vecinos. Hay un firme convencimiento de que eso no lo puede dar una empresa de catering totalmente ajena a realidades como la de Las Palmeras.

Por último, desde el Grupo de Trabajo - Cocina perteneciente al Equipo Impulsor del Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017), como equipo investigador del proceso, se quiere destacar que todas las personas que han sido consultadas o que han dado su opinión sobre la Cocina Comunitaria de Las Palmeras, se han mostrado entusiasmadas con su posible puesta en marcha. El Grupo quiere aprovechar todos los espacios, incluido este de carácter más científico, para ponerse a disposición del

Ayuntamiento y de las entidades que corresponda para seguir pensando conjuntamente en la mejor Cocina para Palmeras. Pero, sobre todo, anima a que la Cocina pueda ser una realidad, pues es algo muy necesario para el vecindario, y sería muy bien valorado por todo el mundo.

4. DISCUSION DE RESULTADOS, IMPLICACIONES PARA LOS ACTORES, LIMITACIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE ESTUDIO

La presentación de resultados ha respetado en la mayor medida posible los resultados y conclusiones emergidos del proceso de Investigación Acción Participativa, estrategia de investigación seguida consistente en desarrollar técnicas de investigación y estrategias de acción que alcancen resultados útiles, dirigidos a la transformación social, a través de la participación activa de los sujetos investigados (Reason & Bradbury, 2008; Delgado-Baena et al., 2022). Así, los resultados se han presentado siguiendo las 9 preguntas que el Grupo de Trabajo – Cocina siguió para realizar su análisis de base vecinal.

En este momento, cabe recordar que el objetivo de esta investigación era analizar las visiones del vecindario de Las Palmeras, en Córdoba (España), sobre las características que debería tener una Cocina Comunitaria para su barrio. A modo de sistematización, ¿qué conclusiones emergen tras poner en diálogo las propuestas vecinales en Las Palmeras con lo previamente elaborado por la literatura experta?

- A efectos individuales, las Cocinas Comunitarias tienen la capacidad de ser un entorno social en el que hacer amigos, con los que socializar en el presente pero también en el futuro, y a los que se puede acudir cuando las personas necesitan ayuda. A este respecto, las preocupaciones de Las Palmeras están relacionadas fundamentalmente con el acceso, dado que se convive con el temor de que puedan acceder a ellas ciertos colectivos o personas que suelen ser tradicionalmente “priorizados” frente a otros. Esta percepción de potencial agravio comparativo, manifestada en la doble vertiente de quiénes van a cocinar y para quiénes se va a cocinar, puede enturbiar el potencial positivo de la cocina a efectos individuales.
- A efectos de barrio, las Cocinas Comunitarias están bien reconocidas por ser un catalizador para que las personas participantes se impliquen más en otros tipos de actividades comunitarias. No obstante, las preocupaciones de Las Palmeras están relacionadas con la capacidad real de la cocina para integrarse con otros proyectos ya existentes en el barrio. Por ejemplo, existe en la barriada una propuesta de huertos comunitarios que debería incorporarse a la gestión de la cocina si se quieren aprovechar esos efectos barriales.
- No obstante, en ambos casos, los beneficios sociales que se derivan de las cocinas colectivas son resultados que se alcanzan especialmente a través de la participación. De hecho, es habitual que sean las personas participantes las que acaben manifestando su deseo de que el Grupo de Trabajo - Cocina haga más hincapié en la interacción social. Esto conecta con la que sin duda es la preocupación principal en la barriada, que es la gestión de la cocina y la gestión de las actividades conexas, como la formación, que ésta implica. En el barrio hay mucha experiencia de tercerización de servicios, que caen en manos de entidades sociales ajenas al territorio y sin compromiso estructural con el barrio. Aquí se

coincide con la literatura, que destaca que, sin participación vecinal, las Cocinas tienen un impacto limitado.

- E igualmente, tal como se ha visto, también hay indicios de que las Cocinas Colectivas podrían estar limitadas en su capacidad de localizar a las personas y colectivos más aislados. En el barrio, esto conecta de nuevo con las preocupaciones sobre el acceso, en línea con la literatura.

Llevando las conclusiones más allá de lo recopilado, del estudio realizado se pueden extraer también importantes implicaciones para todos los actores implicados. Estas implicaciones podrían resumirse en las siguientes recomendaciones, que aplican no solo a la hora de promover nuevos proyectos de Cocinas Comunitarias en barrios desfavorecidos, sino que también pueden iluminar los ya activos:

- Parece adquirir centralidad que se fomenten, promuevan y cuiden las interacciones sociales entre los participantes. Los descansos y otros momentos de relajación pueden facilitar estas interacciones sociales, pero deben estar acompañados y dotados de contenido, sobre todo en los momentos de configuración de los grupos.
- En general, las actividades que animan a los participantes a socializar y entablar relaciones con otras personas que tienen circunstancias vitales similares son un aspecto importante de las cocinas colectivas, y sería recomendable enfatizarlas siempre que sea posible.
- La Cocina por tanto no puede estar cerrada sobre sí misma. Es valorado por sus destinatarios que ésta busque imbricarse con el resto del barrio, y de los recursos positivos existentes en el mismo. Si no, sus impactos no encontrarán continuidad en el tiempo.
- En esa conexión con el barrio, es importante activar y apoyarse en todos los recursos existentes para localizar a las personas más excluidas dentro de los excluidos. No solo animan a esta estrategia razones de justicia, sino que también está demostrado que los efectos sobre estas personas son multiplicativos.

Cerrando este apartado con las limitaciones del estudio, es preciso tener en cuenta que, por su propia naturaleza, recoge las opiniones de un barrio concreto en un momento concreto de su proceso de organización vecinal. Por tanto, generalizaciones inmediatas a otros contextos, aun cuando tengan una composición sociodemográfica asimilable, han de hacerse solo tras un proceso de deliberación participativa. De igual modo, se podría complementar la información recogida de manera cualitativa con instrumentos más cercanos al encuestado, que también podrían llegar a una mayor base vecinal. Ambas estrategias, de diversificar el ámbito de estudio y las metodologías empleadas, podrían alumbrar líneas de investigación futura.

5. CONCLUSIONES

La Cocina Comunitaria ha sido y es una de las propuestas centrales del Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017) desde hace más de 6 años, y el proceso de investigación recogido en este artículo no tiene mayor intención social que reforzarlo, incorporando el trabajo comunitario también al debate académico. Es muy importante no perder de vista, por tanto, que la Cocina Comunitaria se inserta en un proceso vecinal más amplio, como es el Plan Integral.

Para que esto se mantenga, es clave que un proceso tan interesante para un barrio, como puede ser la puesta en marcha de una Cocina, no pierda la lógica de diálogo y participación presente en todo el proceso. En el barrio hay un cierto temor de que la cocina pueda adjudicarse sin contar más con la voz de los vecinos, y hacerla constar en todos los espacios (sociales, vecinales, pero también académicos) es un modo de poner en valor su dedicación.

Es muy importante que, dado el momento en que se encuentra el barrio en su proceso de desarrollo vecinal y comunitario, la Cocina se monte en coordinación con la estructura del Plan Integral (equipo impulsor y comisión de seguimiento) y con el Centro de Servicios Sociales Comunitarios La Foggara. Aunque se dé atención a todo el Distrito (lo que además está bien valorado por las vecinas y vecinos, como se ha visto en la presentación de resultados), hay que dedicar una parte importante a familias de Las Palmeras, que llevan años demandando el recurso y han hecho un trabajo previo sobre el mismo.

Por último, y esto es algo aplicable tanto a Las Palmeras como a cualquier barrio desfavorecido, es importante que propuestas como la puesta en marcha de una Cocina se hagan cuando se tenga una cierta garantía de continuidad: se ha hecho mucho hincapié en evitar vincular la cocina a proyectos financiados competitivamente de duración corta. Si este tipo de proyectos busca aumentar la capacidad de resiliencia en un barrio, es clave no volver a despertar el interés vecinal para que luego todo se pare de repente, porque penaliza procesos mayores de transformación, como en este caso el Plan Integral Palmeras (AVUYEP, 2017).

Esta discontinuidad en las intervenciones sociales repercute en la confianza de los vecinos y las vecinas en las Administraciones, las entidades sociales, y por supuesto también las instituciones académicas. Entre todas y todos podemos y debemos hacer de proyectos precisos y necesarios para el barrio, como éste, una realidad sostenible en el tiempo que contribuya a su transformación social en positivo de manera sostenida.

Contribuciones de los autores

Como proceso de investigación colaborativo, todos los autores de esta investigación han contribuido igualmente a todos sus apartados.

Financiación:

Esta investigación ha sido apoyado por la financiación recibida en el “Convenio de Transformación Social en Zonas Desfavorecidas” del Ayuntamiento de Córdoba.

Agradecimientos

Es necesario mostrar un agradecimiento sincero a las vecinas y vecinos del barrio Las Palmeras, especialmente a las que dentro del Equipo Impulsor del barrio han conformado el Grupo de Trabajo – Cocina, de cuya actividad y reflexiones ha bebido este proceso de investigación. Sus nombres han sido reconocidos en el apartado de metodología.

Conflictos de intereses:

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

BIBLIOGRAFÍA (Referencias)

- Asociación de Vecinos Unión Y Esperanza de las Palmeras (2017). *Plan Integral Palmeras*. https://www.dropbox.com/scl/fi/l5fspgjyk2k2v2q3n2g98/PLAN_INTEGRAL_PALMERAS.pdf?rlkey=7zd5mew4a0my5v7bojn1rqerf&dl=0
- Delgado-Baena, A., Serrano, L., Vela-Jiménez, R., López-Montero, R., & Sianes, A. (2022). Epistemic injustice and dissidence: A bibliometric analysis of the literature on Participatory Action Research hosted on the Web of Science. *Action Research*, 20(4), 318-342. <https://doi.org/10.1177/14767503221126531>
- Desmaison, B., Jaime, K., Córdova, P., Alarcón, L., & Gallardo, L. (2022). Collective Infrastructures of Care: Ollas Comunes Defying Food Insecurity During the COVID-19 Pandemic. *Urbanisation*, 7(1), 46-65. <https://doi.org/10.1177/24557471221110951>
- Doustmohammadian, A., Mohammadi-Nasrabadi, F., Keshavarz-Mohammadi, N., Hajjar, M., Alibeyk, S., & Hajigholam-Saryazdi, M. (2022). Community-based participatory interventions to improve food security: A systematic review. *Frontiers in Nutrition*, 9(December). <https://doi.org/10.3389/fnut.2022.1028394>
- Engler-Stringer, R., & Berenbaum, S. (2005). Collective kitchens in Canada: A review of the literature. *Canadian Journal of Dietetic Practice and Research*, 66(4), 246-251. <https://doi.org/10.3148/66.4.2005.246>
- Engler-Stringer, R., & Berenbaum, S. (2007). Exploring food security with collective kitchens participants in three Canadian cities. *Qualitative Health Research*, 17(1), 75-84. <https://doi.org/10.1177/1049732306296451>
- Fano, T. J. ., Tyminski, S. M. ., & Flynn, M. A. T. (2004). Evaluation of a Collective Kitchens Program Using the Population Health Promotion. *Canadian Journal of Dietetic Practice and Research*, 65(2), 72-80.
- Farmer, N., Touchton-Leonard, K., & Ross, A. (2018). Psychosocial Benefits of Cooking Interventions: A Systematic Review. *Health Education and Behavior*, 45(2), 167-180. <https://doi.org/10.1177/1090198117736352>
- Garcia, A. L., Reardon, R., McDonald, M., & Vargas-Garcia, E. J. (2016). Community Interventions to Improve Cooking Skills and Their Effects on Confidence and Eating Behaviour. *Current Nutrition Reports*, 5(4), 315-322. <https://doi.org/10.1007/s13668-016-0185-3>
- Iacovou, M., Pattieson, D. C., Truby, H., & Palermo, C. (2013). Social health and nutrition impacts of community kitchens: A systematic review. *Public Health Nutrition*, 16(3), 535-543. <https://doi.org/10.1017/S1368980012002753>
- Ibrahim, N., Honein-AbouHaidar, G., & Jomaa, L. (2019). Perceived impact of community kitchens on the food security of Syrian refugees and kitchen workers in Lebanon: Qualitative evidence in a displacement context. *PLoS ONE*, 14(1), 1-20. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0210814>
- Loopstra, R. (2018). Interventions to address household food insecurity in high-income countries. *Proceedings of the Nutrition Society*, 77(3), 270-281. <https://doi.org/10.1017/S002966511800006X>
- Lundström, M. (2023). Political Imaginations of Community Kitchens in Sweden. *Critical Sociology*, 49(2), 305-318. <https://doi.org/10.1177/08969205221077604>

- Macías, M. R., & Millán, V. V. (2019). The neighborhood with the highest school failure in Europe: Las Palmeras. *eCO. Revista Digital de Educación y Formación del Profesorado*, 16, 1-33.
- Marquis, S., Thomson, C., & Murray, A. (2001). Assisting people with a low income: to start and maintain their own community kitchens. *Canadian Journal of Dietetic Practice and Research*, 62(1), 130-132.
- Mundel, E., & Chapman, G. E. (2010). A decolonizing approach to health promotion in Canada: The case of the Urban Aboriginal Community kitchen garden project. *Health Promotion International*, 25(2), 166-173. <https://doi.org/10.1093/heapro/daq016>
- Pollard, C. M., & Booth, S. (2019). Food insecurity and hunger in rich countries—it is time for action against inequality. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(10). <https://doi.org/10.3390/ijerph16101804>
- Ramos Muslera, E. (2010). Estudio de la estructura reticular de la Barriada de Las Palmeras, Córdoba, para la planificación participada de propuestas de convivencia. *Revista de Paz y Conflictos*, 3, 102-122. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v3i0.445>
- Rausky, M. E., Pi Puig, P., & Aliano, N. (2023). Las cocinas comunitarias durante la pandemia: diversidad y desigualdad en torno a la alimentación popular. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 33(61). <https://doi.org/10.24836/es.v33i61.1292>
- Reason, P., & Bradbury, H. (2008). *The SAGE handbook of action research*. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781848607934>
- Reicks, M., Kocher, M., & Reeder, J. (2018). Impact of Cooking and Home Food Preparation Interventions Among Adults: A Systematic Review (2011–2016). *Journal of Nutrition Education and Behavior*, 50(2), 148-172.e1. <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2017.08.004>
- Ruiz-Lozano, M., Ariza-Montes, A., Sianes, A., Tirado-Valencia, P., Fernández-Rodríguez, V., & López-Martín, M. D. C. (2021). The social value generated by the inclusion programs. The case of the ROMI Program of the Fundación Secretariado Gitano. *CIRIEC-España Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 101, 5-32. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.101.18028>
- Sarduy, M. I. R., & Campos, M. R. M. (2014). Comunidad y desarrollo comunitario: aspectos teóricos y metodológicos. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2(2), 77-89.
- Sianes, A. (2021). Academic Research on the 2030 Agenda: Challenges of a Transdisciplinary Field of Study. *Global Policy*, 1758-5899.12912. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12912>
- Sianes, A., Vega-Muñoz, A., Tirado-Valencia, P., & Ariza-Montes, A. (2022). Impact of the Sustainable Development Goals on the academic research agenda. A scientometric analysis. *PLoS ONE*, 17(3 March), 1-23. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0265409>
- Sianes, A., & Vela-Jiménez, R. (2020). Can differing opinions hinder partnerships for the localization of the sustainable development goals? Evidence from marginalized urban areas in andalusia. *Sustainability (Switzerland)*, 12(14), 1-20. <https://doi.org/10.3390/su12145797>
- Tarasuk, V., & Reynolds, R. (1999). A qualitative study of community kitchens as a response to income-related food insecurity. *Canadian Journal of Dietetic Practice and Research*, 60(1), 11-16.

Tarasuk, Valerie. (2001). A critical examination of community-based responses to household food insecurity in Canada. *Health Education and Behavior*, 28(4), 487-499. <https://doi.org/10.1177/109019810102800408>

Vela-Jiménez, R., & Sianes, A. (2021). Do current measures of social exclusion depict the multidimensional challenges of marginalized urban areas? Insights, gaps and future research. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18 (15). <https://doi.org/10.3390/ijerph18157993>

Vela-Jiménez, R., Sianes, A., López-Montero, R., & Delgado-Baena, A. (2022). The Incorporation of the 2030 Agenda in the Design of Local Policies for Social Transformation in Disadvantaged Urban Areas. *Land*, 11(2). <https://doi.org/10.3390/land11020197>



© 2024 por los autores Licencia a ANDULI, Editorial de la Universidad de Sevilla. Es un artículo publicado en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia "Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional"